

Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S. I. Catedral de Zamora

PARA SER FELIZ

100 PUNTOS DE MEDITACIÓN
8ª edición

- I. Vive alegre**
- II. Gobierna tu lengua**
- III. Haz bien a todos**
- IV. Cumple tus deberes**
- V. Trabaja**
- VI. Sufre**
- VII. Ora**
- VIII. Vive en gracia**
- IX. Sé apóstol**
- X. Ordena tu vida**

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

UNIVERSIDAD DE VALLECAJAL
FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS Y INGENIERÍA

ALGEBRA LINEAL

SEGUNDA EDICIÓN

1. Vectores	1
2. Matrices	15
3. Determinantes	35
4. Espacios vectoriales	55
5. Valores propios y vectores propios	75
6. Formas cuadráticas	95
7. Espacios ortogonales	115
8. Aplicaciones lineales	135
9. Autovalores y autovectores	155
10. Diagonalización	175
11. Valores singulares	195
12. Aplicaciones lineales y matrices	215
13. Espacios invariantes	235
14. Polinomio característico	255
15. Espacios invariantes y polinomio mínimo	275
16. Espacios invariantes y polinomio mínimo	295
17. Espacios invariantes y polinomio mínimo	315
18. Espacios invariantes y polinomio mínimo	335
19. Espacios invariantes y polinomio mínimo	355
20. Espacios invariantes y polinomio mínimo	375

ISBN: 84.7770.599-2
D.L. Gr. 320-2002
Impreso en España
Printed in Spain

PRESENTACIÓN

Amigo lector:

Al presentar este libro en su 8.^a edición, algunas personas me aconsejaron que debiera poner en él otra portada, que reflejase más el tema de la alegría; pero después de mucho reflexionar, he preferido dejar la misma imagen de Jesús llamando a la puerta, que nos recuerda aquella frase del Apocalipsis: «Mira que estoy a la puerta y llamo» (3,20).

Cristo sigue llamando hoy a tu corazón y al de todos los humanos, para que lo pongamos en Él, porque sólo en Él hallaremos la verdadera alegría.

A este propósito dice San Agustín: Las alegrías del mundo, las alegrías que proporcionan las pasiones ¿dan acaso paz y descanso?; sólo nos proporcionan disturbios y remordimientos... El que quiere hallar la alegría en sí mismo, estará triste; pero el que busque en Dios su alegría, estará siempre contento».

¿Dónde se halla la verdadera alegría? «¿Queréis, dice San Bernardo, no estar nunca tristes? Vivid santamente. Una vida pura siempre goza de alegría, mientras la conciencia del culpable está siempre sumergida en el pesar... ¿Qué más rico, qué más dulce para el corazón, qué más tranquilo y seguro en la tierra que una recta conciencia. No teme la pérdida de los bienes, ni las reprimendas, ni los sufrimientos, lejos de asustarle la muerte, la calma de regocijo».

También Séneca, filósofo pagano, escribiéndole a un discípulo suyo, dice: «Quiero que estés siempre contento. Pero me dirás: ¿En dónde he de hallar este contento, este gozo verdadero y constante? En una buena conciencia, en buenos consejos y buenas acciones, en el desprecio de lo que pasa y en una conducta irreprochable».

No hay duda que las buenas acciones proporcionan alegría. «Ten buena conciencia, dice Kempis, y siempre tendrás alegría».

Además del presente libro tengo otro titulado: «¿Por qué no vivir siempre alegres?, y espero que los pensamientos en ellos expuestos te enseñen, como dice San Pablo a «vivir siempre alegres». Ésta es la mejor

receta que se nos puede dar para ser felices.

Benjamín Martín Sánchez

Zamora, 24 de junio de 1994

I. Vive alegre

1

La alegría es recomendable desde el punto de vista de la salud, pues según el sabio, la *alegría alarga la vida de los hombres* (Eclo. 30,23).

2

Vivid siempre alegres (1 Tes. 5, 16). He aquí la mejor receta que se nos puede dar para ser felices. La alegría no está reñida con la piedad, ni con la mortificación, ni con la santidad, antes bien las ayuda y las refleja. «Un santo triste es un triste santo», decía San Francisco de Sales, y de San Felipe Neri es esta otra frase de gran valor ascético: «Tristeza y melancolía fuera de la casa mía».

3

El bello ideal de un cristiano en su caminar hacia Dios debe ser éste: «Vivir siempre alegres»; pero este vivir alegres es, como dice el apóstol, «en el Señor». Esta es una alegría muy distinta de la del mundo. La del mundo es pasajera y vana, mas ésta es una alegría espiritual, estable, propia y exclusiva de las almas que viven en gracia de Dios.

4

Se dice que la «dicha consiste en darla». Por eso la mejor manera de vivir nosotros alegres está en comunicar alegría a los demás. La alegría nos es necesaria para el apostolado. Cuando damos la impresión de que estamos contentos y de que queremos favorecer a todos cuantos nos rodean, hacemos amable la virtud.

5

¡Cuánto vale una sonrisa, no como mero

ademán humano, sino por motivos sobrenaturales! «Una de las obras de celo más bellas es hacer amable la virtud: hay miradas, hay sonrisas «misioneras»... (Gar-Mar).

6

Lo mismo que hay dos clases de alegría una buena y otra mala, así hay dos clases de tristeza: una buena que es la que obra la penitencia, y viene a convertirse en alegre gozo, pues nace de la buena conciencia, de la detestación del pecado. ¡Qué hermosas son las lágrimas del arrepentimiento!...

7

Todo cristiano debe combatir la tristeza mala que nace del desaliento y del apego a los bienes de la tierra, porque esta tristeza viene a ser, según el dicho del Espíritu Santo, *lo que la polilla para el vestido y el gusano para la madera* (Prov. 25, 20). *Echa lejos de ti la tristeza, porque a muchos mató y no hay utilidad en ella* (Eclo. 30, 24).

8

Se ha dicho que «un santo triste es un triste santo», y ¡cuán cierto es!... A veces se cree que para cambiar de vida es necesario arrugar la frente y matar las sonrisas y las alegrías del espíritu; y en esto no está la conversión. En esto está la equivocación... (De Actis).

9

«Ten buena conciencia y siempre tendrás alegría» (Kempis). Vive, pues, siempre con el alma limpia de pecado. La raíz de la alegría espiritual es la gracia divina.

La alegría estable tiene su fundamento en Dios que es inmutable y eterno, y como Él interviene en todas las cosas de este mundo, hemos de aceptar con resignación y alegría todas las cruces de esta vida, diciéndole entonces: *Señor, hágase tu voluntad.*

10

Incertidumbre del porvenir: «Una peno-

sa tarea se impuso a todo hombre y un pesado yugo oprime a los hijos de Adán desde el día en que salen del seno de su madre hasta el día en que vuelven a la tierra, madre de todos; los pensamientos y los temores de su corazón y la continua espera del día de la muerte» (Eclo. 40, 1-2), con todo, Dios «ha puesto en su alma la idea de la perduración, sin que pueda el hombre descubrir la obra de Dios desde el principio hasta el fin. Conocí que no hay para él otro bien que alegrarse y procurarse el bienestar en su vida, pues el que uno coma o beba y goce de su trabajo, don es de Dios» (Eclo. 3, 11-13). Bueno es disfrutar de la vida, pero sin ofender a Dios.

11

¿Por qué no alegrarnos y disfrutar de nuestro trabajo procurándonos cierto bienestar en esta vida? «*Buenas son las riquezas en manos del que no tiene pecado*» (Eclo. 13, 30). «Al hombre tacaño y al avaro de nada les sirve el oro. El que se impone privaciones amontona para otros, y con sus bienes otros se darán buena vida» (Eclo. 14, 3-4).

Si vienen las riquezas a tus manos, no te apegues a ellas (Sal. 61, 11), disfruta según el plan de Dios y siembra el bien haciendo limosnas y obras buenas con ellas. «*Mayor dicha hay en dar que en recibir*» (Hech. 20, 35). El Eclesiastés dice: «Vanidad de vanidades, todo es vanidad. ¿Qué provecho saca el hombre de todo por cuanto se afana debajo del sol?». Por eso Kempis añade: «Vanidad de vanidades, fuera de amar a Dios y servirle». Hemos pues, de servir a Dios con las riquezas, la salud y demás dones recibidos de sus manos.

II - Gobierna tu lengua

12

El pecado más extendido y corriente entre los mortales es el de la lengua. Por eso dice el apóstol: «*El que no peca con la lengua es persona perfecta*» (Sant. 1, 2). Si bien lo examinamos, casi todos los males que nos azotan provienen de la lengua. Nuestro pesar nace por lo general no de haber callado sino de haber hablado.

En cierta ocasión vi cómo por murmu-

raciones ajenas prevaleció el criterio de mis contrarios, y al creerlo así, me atreví yo también a murmurar de ellos, mas ¡cuánto hubiera ganado ante Dios y ante los hombres el haber callado! Ahí estaba la gran virtud. Todos debemos reflexionar para no herir la caridad, y aprender de Jesús que guardaba silencio ante Pilato y ante Herodes. «¿No ves de cuántas cosas te acusan?»... El tiempo nos enseña mucho y más cuando la verdad habla. ¡Cuán elocuente resulta en estos casos el silencio! Es un silencio *triumfal*.

13

Habla siempre bien y con edificación de tu prójimo. *El que de veras ama la vida y quiere vivir días dichosos, refrene su lengua del mal* (1 Ped. 3,10).

Una mala lengua roba la buena reputación, destruye la amistad, multiplica los enemigos, siembra la discordia...

14

La muerte y la vida están en poder de la lengua (Prov. 18). El que no peca con la lengua es persona perfecta... Si alguno cree ser religioso y no frena su lengua, se engaña porque su religión es vana (Sant. 1, 2 y 26).

«Si no estamos precavidos, la lengua hace mucho daño» (S. Bernardo).

15

La palabra es un don de Dios. No abuses de ella para sembrar el mal. *Los que murmuran son aborrecidos de Dios (Rom. 1, 30). Sea tu conversación edificante. El horno prueba los vasos del alfarero, la prueba del hombre es su conversación (Eclo. 27, 6).*

16

No te hagas odioso por la destemplanza en tus palabras... El que mucho habla molesta (Eclo. 20, 5 y 8). En el mucho ha-

blar no faltará pecado. El que refrena su lengua es sabio. (Prov. 10,49). La boca de otro, no la tuya sea la que te alabe (Prov. 27, 2).

17

«Jamás salga de vuestra boca una mala conversación... Ni siquiera debe nombrarse entre vosotros ninguna clase de impurezas ni de avaricia, pues así conviene a los santos, ni haya torpezas, ni palabras inconvenientes... Nadie os seduzca con palabras vanas» (Ef. 5).

18

El discreto en el hablar se hace amable, pero las gracias del necio se desprecian (Eclo. 20).

Dice un adagio: «El hombre para ser hombre necesita tres partidas: Hacer mucho, hablar poco y no alabarse en su vida».

19

Si alguno hablare mal de ti, piensa en aquel dicho: «¿Dijo uno mal de ti? No digas mal de él, siquiera por no imitarle... Si oyes murmurar de otro puedes decir: No le ama» (Gar-Mar).

20

No te dejes llevar por la ira. Ten presente esta sentencia árabe: «Antes de hablar, da cuatro vueltas a la lengua en la boca». Si te sientes injuriado, no repliques en seguida. Antes de contestar cuenta despacio hasta diez, y si puedes esperar al día siguiente, entonces estarás más tranquilo y tu respuesta será ecuánime y adecuada.

La respuesta suave quebranta la ira, mas una palabra áspera enciende la cólera (Prov. 15, 1). *La palabra dulce multiplica los amigos y aplaca a los enemigos* (Eclo. 6, 5).

«Serenidad» ¿Por qué has de enfadarte, si enfadándote ofendes a Dios, molestas al prójimo, pasas tú mismo un mal rato... y te has de desenfadar al fin?» (Escrivá-Camino). «El sabio antes de hablar, examina si lo que va a decir vale más que el silencio».

III - Haz bien a todos

22

No te canses de hacer el bien. *Procura vencer al mal a fuerza de beneficios* (Rom. 12, 21). «Haz el bien y no mires a quien», porque el que hace mal a otros, se lo hace a sí mismo, y Dios no le bendice.

23

El hacer mal es de corazones ruines. Tú esfuézzate por hacer el bien a todos y, si hallas enemigos en el camino de la vida, vén-gate de ellos, al igual que Jesucristo, con la

oración, el perdón y el amor. Acostúmbrate a volver bien por mal.

24

No seas egoísta. Pasa por este mundo haciendo el bien posible a los que están a tu alrededor. Sé —en medio de tantos odios— una sonrisa de bondad y amor... Haz fecunda tu existencia haciendo alegremente el bien. Que al morir no puedan decir de ti que pasaste por este mundo sin haber hecho nada (J. de Actis).

25

Pasan los hombres, las cosas y los tiempos..., pero la obra del que pasa haciendo el bien a todos, al igual que Jesucristo, no pasa jamás. *La memoria del hombre justo será eternamente celebrada* (S. III, 6).

26

La caridad es la virtud más excelsa y a

la que se reduce toda la doctrina de Jesucristo. La verdadera caridad pasa por todas partes, como el mismo Jesucristo, sembrando el bien, perdonando sin rencor, no conservando el recuerdo del mal recibido. Ella escribe los beneficios en mármol y las injurias en arena.

27

La caridad es paciente y compasiva, máxime con los pecadores y extraviados y con los enfermos... Ella desea adivinar toda clase de necesidades ajenas para atenderlas y remediarlas, no es envidiosa, ni vengativa del enemigo, antes bien, sólo anhela poderle hacer el bien posible.

La caridad no busca sus intereses, ni es orgullosa, sino humilde, tampoco ambiciona altos cargos y si los recibe es para ponerlos al servicio de todos... No murmura, ni piensa mal, ni se alegra del mal del prójimo... (1 Cor. 13).

Por la caridad cristiana bien practicada Dios nos dará el Cielo, y así dice Jesucristo, que lo que hagamos a un pobre hambriento y desnudo atendiéndole debidamente, con Él lo hacemos. Notemos bien sus palabras: *Conmigo lo hicisteis*. No dice: «Como si a mí me la hicieseis u os lo considero equivalente». Nuestro prójimo, por tanto es Cristo mismo. Cristo y nuestro prójimo no forman más que un solo cuerpo.

Procura venerar en los pobres, en los enfermos, en los pecadores, en los que sufren, a Jesús. Pero dirás: ¡Cuesta mucho amar a Jesús desfigurado! Es cierto. Mas Jesús que odia el pecado, ama infinitamente al pecador... y sufre en sus miembros, sufre porque los quiere ver santos. Imita a Jesús. Amales, ora por ellos...

30

Haz a otros lo que quieres tú que te hagan a ti. *Si alguno dice que ama a Dios, pero aborrece a su hermano, éste es mentiroso... Quien ama a Dios, debe amar a su hermano* (1 Jn. 4, 20-21). Perdona para que Dios te perdone.

31

La caridad es el cimiento de las virtudes; si ésta llega a faltar, todas las demás virtudes carecen de valor. Ninguna cosa hay en este mundo como el alma que tiene caridad.

«La caridad es la medida de la grandeza y de la perfección; de tal manera que el que tiene mucha es grande, y el que poca es pequeño, y nada el que no tiene ninguna» (S. Bernardo). La esencia de la perfección está en la caridad...

32

Amaos los unos a los otros, dice Jesu-

cristo. «Éste es *mi mandamiento*». Mío lo llama Jesucristo. Cuando le preguntaron cuál era el primero y máximo mandamiento, no dijo que era la humildad o la pureza..., sino la caridad. ¿Qué más podía decirse para conocer su gran importancia? Ten presente que Él también dijo: *Amad a vuestros enemigos, devolved bien por mal, orad por los que os persiguen y calumnian...*

33

«Millones y millones de hombres claman por un cambio de ruta... y nuestra misión es ser heraldos por un mundo mejor» (Pío XII); mas el mundo será mejor cuando nosotros seamos mejores, y lo seremos viendo el espíritu del Evangelio, o sea, estando en gracia y copiando a Cristo para pasar por este mundo como Él pasó: amando a todos y haciendo el bien a todos, sin distinción ni partidismo.. con ¡amor universal! *¡Pro totius mundi salute!*

IV - Cumple tus deberes

34

La vida presente no es un descanso, es una lucha... El deber cotidiano pide un sacrificio continuo para no omitir nada de lo que hay que hacer y para hacerlo todo bien. No pretendas descansar ante el cumplimiento del deber. ¡La eternidad es bastante larga para descansar!

35

Sé enérgico y decidido en el cumplimiento de tu deber. No te dejes llevar del sueño o de la comodidad. El hombre para ser sabio, y sobre todo santo, necesita fortificar su voluntad. La santificación es obra de la gracia de Dios y también del esfuerzo personal de cada uno. Sé siempre hombre de carácter. Conocido el bien, completo sin altanería y respetos humanos.

«Nuestro tiempo exige hombres que huyan de la mediocridad y busquen la perfección» (Pío XII). Para esto es menester hombres dedicados al estudio serio y a la lectura de libros buenos y formativos, especialmente de la Biblia, a fin de que se fundamente nuestra fe, y en el orden espiritual y moral haya convicciones y principios firmes para avanzar por el camino del bien.

Todos tenemos diversos talentos y diversos dones y gracias recibidas de Dios. ¿Por qué no emplearlo todo en darle gloria? Si de Él dependemos, si Él nos ha dado la salud, el talento, la vida, ¿para qué va a ser, sino para emplearla en su servicio haciendo bien a todos? Uno de los mayores dones recibidos de Dios es el de *la libertad*. Él ha querido señalarnos lo que es bueno y lo que es malo para darnos ocasión de merecer y así hacernos responsables. ¿Por qué no ir siempre por el camino del deber y del bien?

Educa la voluntad. Sé hombre de carácter y de decisión en orden al bien. Ante las pasiones que te arrastran al mal, ante el capricho y las inclinaciones pecaminosas aprende a ejercer tu soberanía. El esfuerzo, la constancia, el vencimiento propio nos son necesarios a todos. Si caes, no te desanimes, levántate con presteza. El deber para con Dios nos lo exige. Para no caer y aprender a triunfar es necesario el dominio de la voluntad en todos los momentos. Para aprovechar el tiempo imponte un reglamento de vida: levántate a hora fija, cumple bien con tu deber: trabajo, rezo, estudio... Haz las cosas con entusiasmo y alegría. «Lo que has de hacer, hazlo cantando», y pide a Dios su ayuda o gracia necesaria. La santidad es obra de la gracia y de nuestra cooperación.

DIOS... su existencia eterna. He aquí la primera verdad. Antes que la tierra existiera y antes que los astros y antes que el mundo entero, sólo existía Él, el Ser necesario

y supremo. Él es causa de cuanto existe. Él es nuestro Creador. Nuestro primer deber es amarle a Él.

40

Dios es el principio y el fin de todas las cosas, y por lo tanto, por Él existimos nosotros y somos cristianos. Lo que tenemos de bueno, de Él lo hemos recibido. Y siendo esto así, ¿por qué no darle lo mejor de nuestra vida, las primicias de ella? ¡Qué pena da ver a muchos entregados al mundo y a sus diversiones desde su juventud, y cuán pocos los que entregan a Dios su primer amor, su pureza y su virginidad para ser santos en cuerpo y alma! Nuestro primer y principal deber es amar a Dios y glorificarle. «*Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es todo el hombre*» (Enc. 12, 13), es decir, en esto está la razón de nuestra existencia.

41

Una joven después de hacer unos Ejer-

cicios Espirituales (poco más tarde entraría en un Instituto Religioso), escribió: «He sacado la conclusión de que soy de Dios bajo todos los aspectos y si soy de Él ahora y lo he sido antes, ¿por qué no lo seré *siempre toda y sólo suya*? Mis relaciones con Jesús ¿cómo deben ser? Cada día intimas. Si lo elijo por Esposo de mi alma, todo lo haré por Él, sufriré por Él, le imitaré y copiaré en todo lo posible»... «Conviene pensar en que somos de Dios, pues Él nos ha creado... y por eso debemos ser en todo de Dios y para Dios. Puedo ser toda de Dios siempre y en todas partes, por tanto en todo tiempo y lugar»¹.

42

La misma joven escribió: «Unas jóvenes van al matrimonio, otras a un Convento o un Instituto Secular o Religioso, ¿cuá-

1. Estos pensamientos son de Sor Rocío de Jesús, Religiosa del «Amor de Dios» que murió en 1956, y de la que se introduce en la actualidad el proceso de Beatificación.

les serán más felices?... En todos los estados y lugares se puede servir a Dios, y Dios les dará las gracias necesarias para su santificación y salvación: pero ¿serán buenas madres?, ¿sabrán educar a sus hijos?... Hay diversas vocaciones, pero el corazón que ha sido ocupado totalmente por Dios no puede llenarse con nada de este mundo... Unos saben dejar todo por Él... porque su corazón es todo y sólo para Él».

43

«Cuando una chica que vale en todos los sentidos se consagra al Señor, los comentarios son siempre los mismos: «¿Pero tan joven? ¿tan mona? ¿tan lista? ¿tan simpática? ¿tan... tan...? ¡Podría adquirir una posición... Es de tan distinguida familia! ¡Qué absurdo! Como su el «partido» mejor no fuera el ser esposa del Rey de reyes... Como si la familia no quedase ennoblecida hasta el mayor grado posible al consagrarse una de sus hijas al servicio divino... la locura de la Cruz es siempre escándalo para el mundo. A Dios no hay que darle lo viejo y lo feo..., sino lo mejor. Todos los privile-

gios debemos sacrificarlos por Él..., Él quiere los corazones y yo le entrego el mío. Que sea *todo, sólo y siempre suyo*».

44

Dios es y no nosotros quienes nos hemos dado el ser (Sal. 99, 3). Yo, pues soy hechura de Dios, de Él dependo y a Él me debo. El árbol es todo del agricultor que lo plantó... Yo he nacido para Dios. Mi destino en este mundo no es otro que glorificarle, o sea, «amarle, reverenciarle y servirle».

45

Una joven cuando iba por los caminos del mundo y del pecado, se paró a meditar y dijo: «Tengo oro, autos, joyas, cuanto se puede tener en este mundo para ser feliz, y sin embargo, soy la más desgraciada de las mujeres». Vuelta a Dios por una fervorosa confesión de sus pecados y arrepentida de su mala vida, exclamó: «Nunca he sido más feliz que el día que encontré a mi Dios», Dios, pues, es el centro de la felicidad. *Te-*

néis por fin último la vida eterna (Rom. 6, 22).

46

Dios quiso venir al mundo por medio de la Virgen María. Y así, por amor nuestro, sin dejar de ser Dios quedó hecho hombre. María es la virgen modelo de las vírgenes. Ella es la proclamada «llena de gracia, bendita entre todas las mujeres, la toda hermosa y sin mancilla, LA INMACULADA». Según los teólogos y Santos Padres de la Iglesia, la devoción a la Santísima Virgen es señal de predestinación... Rézale con devoción las plegarias del *Ave María* y *Salve...*

47

Para conocer la *revelación* de Dios en su plenitud, su obra y sus misterios, lee el Evangelio. Si no tienes este precioso libro, adquiérello. Al lado del Evangelio palidecen todos los libros humanos. Como cristiano que eres debes conocer a Cristo y el Evan-

gelio te llevará a su conocimiento. Éste ha de ser el deber de todo cristiano: estudiar el Evangelio y darlo a conocer a cuantos le rodean. El Evangelio es el primero y principal devocionario. Pío XII dio esta consigna: «Ningún hogar sin los Santos Evangelios».

48

Honra al sacerdote por ser representante de Cristo en la tierra, por ser «otro Cristo», pues «el que oye al sacerdote, oye a Cristo, y el que le desprecia, desprecia al mismo Cristo». (Lc. 16, 16). «Nada hay en la tierra que iguale la dignidad sacerdotal» (San Ambrosio). El sacerdote es Cristo en la tierra que perdona los pecados, que consagra, que enseña a todos el camino del Cielo.

Oremos para que los sacerdotes sean santos y apóstoles del bien... Que sean amables con los niños y con los mayores, y sean padres de todos.

V - Trabaja

49

La vida presente es una preparación para la eterna. Dios nos prueba en el tiempo, para ver si somos dignos de Él en la eternidad. Las pruebas de esta vida son: La tentación, el trabajo y el sufrimiento. Bienaventurado el que sabe sufrir estas pruebas, porque recibirá la corona de la vida...

50

El trabajo es una *ley universal* que pesa sobre la humanidad, y es una *ley penal* impuesta como castigo por Dios nuestro Señor a todos los hombres a raíz del primer pecado cometido: *Con el sudor de tu rostro comerás el pan todos los días de tu vida...* (Génesis, 3, 19).

51

Hoy el trabajo es una *ley santificadora*, una *ley perseveradora del mal*, pues, si el

trabajo no nos ocupa, nos ocupará la ociosidad que es manantial y origen de todos los vicios. El trabajo ennoblece, da salud y fortifica el cuerpo y el alma... Sé amante del trabajo. *Ve, oh perezoso, a la hormiga, mira sus caminos y hazte sabio...* (Prov. 6, 6).

52

El que labra la tierra tendrá pan abundante (Prov. 28, 19), y el que estudia debidamente, máxime los libros Santos, se hará sabio, y también santo si practica las virtudes y rectos consejos que en ellos se inculcan.

53

Para no trabajar dañosamente: *No hagas nada contra Dios*, o sea, que tus acciones no sean pecaminosas a malas en sí ni en sus circunstancias: *no hagas nada sin Dios*, esto es, no obres en estado de pecado mortal, pues toda obra que no se hace en gracia de Dios es una obra *muerta*, porque está hecha *sin Él*. El que no vive en gracia es se-

mejante al sarmiento o la rama cortada del árbol por la que no corre la savia...

54

Cuanto hagas, *hazlo todo por Dios*, por su amor. Evita las intenciones *naturales*, como la filantropía o el dar una limosna para salir del paso, porque Dios no debe nada al que no trabaja por Él: *recibieron ya su merecido* (Mt. 6, 2). Ten siempre una intención sobrenatural. Cuanto más pura, tanto más meritoria será; la pureza de intención es la medida de la recompensa...

VI - Sufre

55

El sufrimiento es inevitable en este mundo. La ley del sufrimiento es una ley universal sin excepción de tiempo, ni de lugar, ni de persona, y tan extendido está que el mundo lleva el calificativo de un «valle de lágrimas».

El dolor, pena del pecado, tiene su mérito. Este mérito consiste en saberlo sobre llevar, o sea, en saber sufrir. La vida es un «Vía Crucis» que conduce al Cielo. «Tú no sabes gozar, porque no sabes sufrir». «Sin el peso de las alas no es posible volar... los sufrimientos son las alas del alma». «Quien aprende a sufrir aprende muchas cosas» (Gar-Mar).

Sufren los pobres y sufren los ricos y sufrimos todos. ¿Por qué sufrimos? ¿Por qué sufren las almas inocentes? La filosofía de la cruz es difícil de entender... Dios no nos manda el dolor por el gusto de vernos sufrir. Podía habernos creado en el Cielo donde no hay dolor, ni pecados, ni infierno. ¿Por qué no lo hizo así? Él sabe más que nosotros. Luego debemos fiarnos de Él. El caso es que al hacerse Él hombre sufrió mucho en este mundo. Luego algo grande pretende Dios con el sufrimiento. (Gar-Mar).

«Si Dios te hace sufrir mucho, es que te quiere mucho y que quiere hacerte un santo». El dolor puede ser enviado como castigo de nuestros pecados o medios de salvación, como prueba a la que Dios somete a las almas justas o darle ocasión de manifestar su poder como en las curaciones milagrosas (Jn. 9). Jesús llamó «bienaventurados» a los que sufren (Mt. 5).

«Cuando el dolor te apriete, reza con el poeta:

—Porque lo mandas y quieres,
 porque es tuyo mi dolor.
 bendita sea Señor
 la mano con que me hieres».

La escuela del sufrimiento es el Calvario. Allí hay tres crucificados: *Dios inocente*, cuya cruz es la fuente de todo mérito del sufrimiento; *un predestinado*, o sea, el buen ladrón, modelo del buen uso del sufrimiento, el cual reconociéndose culpable dice:

Nosotros justamente padecemos por nuestros pecados. Y un condenado, o sea el mal ladrón, modelo del mal uso del sufrimiento: él blasfema, muere en la cruz y desciende al infierno.

El mundo es un inmenso calvario, todos descendemos un día de la Cruz de sus sufrimientos, los unos para subir al Cielo, los otros para descender al infierno... ¿A cuál de los tres crucificados imitamos?

60

Jesucristo, santo e inocente, vino a este mundo a salvarnos mediante la cruz y el sufrimiento, pues «por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió del cielo», y «fue despreciado, el desecho de todos, varón de dolores... Él tomó sobre sí nuestras dolencias, cargó con nuestros dolores... Fue traspasado por nuestras culpas, quebrantado por nuestros pecados...» (Is. 53).

«El misterio del dolor humano se esclarece contemplando el misterio del dolor divino» (Gar-Mar). Nuestro camino es el de Cristo (1 Ped. 2, 21; Lc. 14, 27) y debemos alegrarnos en la medida que participamos

de sus sufrimientos (1 Ped. 4), pues padeciendo con Cristo, seremos con Él glorificados (Rom. 8, 17; 2 Cor. 4, 17). «*Por muchas tribulaciones hemos de entrar en el Cielo*» (Hech. 14, 21). Cristo ha dicho: «*Bienaventurados los que sufren...*», debemos unir nuestros dolores a los suyos para merecer y satisfacer con Él... y debemos sufrir con alegría y amor. ¡Qué bellas son estas palabras de Juan XXIII, dichas poco antes de morir: «sufro mucho, mucho, pero sufro con amor». Aprendamos a sufrir.

VII - Ora

61

La tierra dice el profeta Jeremías, se halla en una espantosa desolación, porque no hay quien ore, no hay quien medite en su corazón las verdades eternas. Nuestra obligación de orar surge de que Dios es nuestro Creador, y que Él dijo al venir a la tierra y hacerse hombre: *Conviene siempre orar y no cansarse nunca* (Lc. 18,1).

¿Qué es oración? Oración no es otra cosa que «conversación o trato íntimo con Dios». La oración, pues, es facilísima y está al alcance de todos. En realidad todos oramos; y así el niño ruega a la madre y el pobre al rico o a quien pueda socorrerle... y todos, por ser pobres y necesitados, hemos de recurrir a Dios que todo lo puede. ¿Quién no puede orar como el leproso, como el ciego de Jericó o el publicano?: *Señor, si tú quieres, puedes curarme; Señor, que vea; Señor, ten compasión de mí.*

Todos podemos orar con palabras, o sea con jaculatorias o súplicas más o menos largas, y con el corazón, exponiendo nuestros deseos y también nuestras obras, pudiendo decir, que el trabajo ofrecido a Dios es una oración. «El que obra siempre bien, ora siempre» (S. Beda). «El que se porta bien, ora sin cesar; su vida es una continua oración» (S. Basilio). Nuestras buenas obras interceden ante Dios... Ofrece tus trabajos,

tu recreo, tu sueño a Dios y todo se convertirá en oración para ti. «La oración es la respiración del alma» (Pío XII).

64

Sin oración, sin trato íntimo del alma con Dios, no hay santidad. El poder de la oración es grande. Las almas santas lo consiguen todo en el mundo. El Señor, al no hallar almas justas que oren, parece quejarse como si no pudiera dar curso a su misericordia y así dice: *«He buscado entre ellos un varón justo que se me interpusiera en favor de la tierra, para que yo no la destruyera, y no lo he hallado. En vista de todo esto, derramaré sobre ellos mi indignación»* (Ez. 22, 30-31).

65

Todo el que ora recibe grandes bienes por su oración. Nada es tan poderoso como el hombre bueno que ora. Si Abraham hubiese encontrado solamente diez justos que hubiesen orado, Sodoma no hubiese perecido (S. Crisóstomo).

VIII - Vive en gracia

66

Dios nos creó para ser felices, y nuestros primeros padres fueron creados en un jardín de delicias...; pero pecaron, y aquel pecado original y los que hemos cometido después nosotros han empeorado nuestro clima de felicidad. Dios no quiere vernos desdichados y se hace hombre y viene al mundo y quiere *que todos tengan vida y vida sobreabundante...* y para tener esta vida desea que salgamos de la que el mundo llama vida. La verdadera vida es la *vida de la gracia*

67

No hay estado más envidiable ni dicha mayor que la del alma en gracia de Dios ¡Oh, si tú conocieras este don de Dios! Comparadas con la gracia todas las riquezas, todos los diamantes y todo el oro del mundo, no tienen más valor que algunos granos de arena (Sab. 7, 8).

Al decir Jesucristo que Él había venido al mundo para que tuviesen vida, se refería no a la vida natural que ya la tenían, sino a otra vida, a *la vida sobrenatural*. La vida sobrenatural es la gracia divina. Y así dice San Agustín: «El alma es la vida del cuerpo, y la gracia divina es la vida del alma... El cuerpo muere cuando está separado del alma, y de la misma manera muere el alma cuando está separada de Dios», o sea, de su gracia.

Todo hombre nace ahora con el pecado original, o sea, despojado de la gracia divina y por tanto reducido *al estado natural*. Lo que entenderemos mejor diciendo: *Un cuerpo y un alma* es el hombre *en el estado u orden natural*. Pero *un cuerpo, un alma y además la gracia santificante*, es el hombre en el estado sobrenatural. Adán y Eva vivían en gracia en el paraíso; mas al pecar quedaron ellos despojados de los dones de la gracia para sí y para todos sus hijos.

Para alcanzar el bien sobrenatural o sea el cielo, al cual Dios nos destina, es menester que seamos elevados al orden sobrenatural, o a lo que es lo mismo, vivir en gracia.

Este don de la gracia, gratuito y sobrenatural, nos es de suma necesidad, pues así como el pájaro no puede volar sin alas, así nosotros no podremos nada en orden de nuestra salvación ni podemos alcanzar la vida eterna sin el auxilio de la gracia.

71

La gracia, generalmente hablando, se *adquiere* la primera vez por el Bautismo; *se pierde* por el pecado mortal y *se recupera* mediante la confesión... La gracia y la voluntad del hombre son las dos cosas necesarias para entrar en el cielo.

72

El pecado «mortal» da «muerte al alma»

porque la priva de su propia vida que es la gracia. Por eso los que viven en pecado *tienen el nombre de vivientes, pero en realidad están muertos* (Apoc. 5).

Vivir en pecado es vivir *sin vida*, o sea, vivir con vida natural, pero privada de la *vida sobrenatural* o gracia santificante y de las riquezas y dones inefables de un orden divino, que hacen al hombre *hijo de Dios y heredero del cielo*. Todo el que muere en gracia tiene derecho, según la promesa divina, a la herencia del cielo.

73

«¿No sabes que los que viven en pecado, aunque vivan, están muertos? ¿Y que los que están en gracia, aunque murieren, viven?» Y esto no es doctrina mía; es sentencia de Cristo que dice a Marta:

«*Quien cree en Mí, aunque hubiere muerto vivirá*» (Jn. 11, 21)-(S. Crisóstomo). Vive en gracia para atraer sobre ti las bendiciones de Dios. No seas jamás sarmiento separado de la vid. Cristo es la vid, nosotros los sarmientos.

Debemos tener presentes los bienes eternos. Nuestro corazón tiene aspiraciones infinitas que nunca ve satisfechas en la tierra..., ni los honores, ni las riquezas, ni los placeres lo sacían. El corazón tiene forma triangular, y el mundo es redondo y no se adecúa a él, y por eso jamás estará satisfecho con las cosas de la tierra.

«Hemos nacido para cosas mayores» (San J. Bermans). «Nos hiciste, Señor, para ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en ti» (San Aug.). Sólo Dios puede llenarlo, porque sólo Él es eterno. En la tierra nada hay estable ni duradero, ¿por qué vivir en ella como si fuéramos eternos?

Peregrinamur a Domino... Somos peregrinos en este mundo. ¿Por qué acaparar riquezas que hemos de dejar un día? ¿Por qué apegarnos a tantas bagatelas como si fuéramos a vivir eternamente? La realidad es que «no tenemos aquí una ciudad fija (Heb. 13, 14), y no pensamos que hemos de dejar

la casa, la finca, los bienes todos a otros. ¡Cuántos dueños ha tenido la casa que habito! ¡Cuántos tendrá todavía! Si «nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él» (1 Tim. 6, 7), ¿por qué no pensar más en nuestra mansión eterna?

IX - Sé apóstol

76

No basta ser bueno, es menester ser apóstol del bien con la palabra, con la oración... y sobre todo con el buen ejemplo. «El apostolado más eficaz e irremplazable es el de una vida santa y piadosa, que actúe con el ejemplo y la oración» (Pío XII). El adagio popular dice: «Las palabras mueven, pero el ejemplo arrastra». ¡Cuánto vale una palabra de consuelo, de comprensión, de amor!

77

No desperdicies la ocasión de hacerte el bien y hacerlo a los demás. «Nos invitaban

a hacer Ejercicios Espirituales. Algunas decían que *no les interesaban*, otras que *no podían...* ¡No serán las causas de la parábola de la cena?... ¡Y pensar que desperdiciaban tan hermosa ocasión! ¡Pobres almas! Si se les invitara a una fiesta irían todas... ¡pero a Ejercicios! Cinco días allí metidas. ¡Vamos! ¡Qué tacañería! Nos da Dios 365 días y no somos capaces de dedicarle esos cinco días que nos pide.

Muchas de las que los hicieron salían amando más la pureza y ponían en su recordatorio:

*«¡Aquella flor con tu sangre regada,
antes rota quiere ser que manchada!»*

¡Tantas heroínas han muerto por defender su pureza!... Dios no consentirá que se dejen manchar... No, Él no lo consentirá, y yo me dejaría hacer añicos» (Sor Rocío).

78

¡Qué bello es el apostolado de la verdad, del amor y de la acción! El verdadero apostolado supone una vida de oración in-

tensa... Hay que comunicar a otros los frutos de la contemplación... El principio del apostolado es el amor de Dios, el amor a todos los hombres sin excepción alguna; mas el objetivo del apostolado ha de ser siempre *la gloria de Dios*.

79

La sola presencia de un alma virtuosa y santa es ya una predicación muda, pero elocuente que reprende al malvado, al impúdico, al blasfemo y estimula a obrar bien al indiferente. Por eso dijo Jesucristo: «*Brille así vuestra luz ante los hombres de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre celestial*» (Mt. 5, 1).

80

Para ser feliz y hacer a su vez apostolado observa estos bellos consejos atribuidos a un santo asceta:

- 1.º ¿QUID AD TE? ¿*Qué te importa?*
Cuando adviertas algún gesto

Observes alguna acción
Escuches conversación
Que ningún bien te reporta
Cuando a distancia muy corta
Oyes un secreto hablar
Pregúntate: *¿Qué te importa?*

81

2.º ¡MEA CULPA! *¡Es mi culpa!*
Cuando si acaso inocente
Una reprensión te toca
Jamás salga de tu boca
La más ligera disculpa,
Pues si entonces se te inculpa
De aquello que no has faltado
Mira a Jesús clavado
Y exclamarás: *¡Es mi culpa!*

82

3.º Para ti alma religiosa... y para todos:
Cuando una hermana querida
Interrumpe tu labor
Para pedirte un favor
Que hacerlo te da disgusto,

No muestres el rostro adusto
Ya estés despacio o deprisa
Siempre con dulce sonrisa
Contesta: *¡Con mucho gusto!*

X - Ordena tu vida

83

Piensa en la vida, en la vida presente y en la futura. Queremos vivir muy deprisa. Nos afanamos demasiado y nos agitamos en vano, como dice el salmista (37,7). Parece que no tenemos tiempo de pensar en las cosas serias y nuestra vida presente se desliza rápidamente entre niñerías y bagatelas.

Se impone por nuestro mayor bien que pensemos más detenidamente en el valor de la vida presente y especialmente en el de la futura a la que nos dirigimos.

La vida presente durará muy poco, mientras que la vida futura no tendrá fin. La actual es temporal y efímera, y la otra siempre permanente y eterna.

84

El ideal de esta vida es vivir preparado para la eterna... Tú vive de tal manera que muevas a otros para ser mejores, a elevar sus miradas al cielo, a hacerlos pensar en él y a trabajar por conquistarlo.

85

Haz las cosas que tienes que hacer lo mejor posible. «Haz lo que haces», pero hazlo bien, y eso ordinario de cada día hazlo de un modo extraordinario, o sea, sin ordinariéz, sino con perfección. «La virtud es el arte de vivir bien y rectamente» (San Aug.).

86

No sueñes con santificarte en tal o cual lugar, porque el lugar en sí no santifica, sino la vida de perfección que en él observes.

¡Como huéspedes y peregrinos debemos morar interinamente acá abajo» (S. Crisóstomo).

«El que quiere ser feliz, encamínese presuroso al reino de los cielos» (S. Agustín).

A la hora de la muerte enmudecen las riquezas, los honores y los placeres. Sólo una cosa sigue hablando: la virtud. ¿Por qué trabajar, tanto por adquirir *lo que pasa...* y no trabajar más por *lo que permanece?*

88

El cielo se compra con el desprendimiento. *Si afluyen las riquezas a vuestras manos, no apeguéis vuestro corazón a ellas* (Sal. 61, 11). *En teniendo con qué alimentarnos y vestirnos, ya debemos estar contentos* (1 Tim. 6, 8).

Además si hemos nacido desnudos y desnudos partiremos de este mundo, ¿para qué tantas preocupaciones y trabajos en vano si la muerte nos despojará de todo?

«El que quiera ser rico en Dios, no amon-tone dinero para sí; antes al contrario, distri-

buya a los pobres el que posee». (S. Beda). «Las riquezas afluyen a las manos de los que las distribuyen con largueza». (S. Clem. Alej.).

89

No todo termina con la muerte. Cuantas obras hicieras en esta vida acompañarán a tu alma inmortal después de la tumba (Apoc. 14, 13). Dios *dará a cada uno* —el premio o castigo— *según sus obras* (Mt. 16, 27), *e irán éstos* —los grandes pecadores— *al eterno suplicio, mas los justos irán a la vida eterna* (Mt. 25, 40).

90

¿Por qué pierdes lastimosamente el tiempo? ¿Has pensado que la vida es corta y que se nos da para santificarnos, para hacer bien a otros y ante todo para dar gloria a Dios y salvarnos?... ¡Qué cosa más triste es no pensar seriamente que *se vive una sola vez* y que el tiempo de reparar errores y de ser cada día mejores desaparece velozmente y ¡para siempre!...

San Pablo hablando de la virginidad dice que el tiempo de esta da es corto, y por so aconseja que el que viva entre placeres que viva como si no gozase, y el que compra, como si nada poseyese y el que disfruta del mundo como si no disfrutase, porque pasa la apariencia de este mundo... (1 Cor. 7, 28-31).

Piensa que no hemos nacido para ser solteros o casados, sino para glorificar a Dios y salvarnos. «Cada uno ha recibido de Dios su propio don». No obstante, se ha de anteponer al estado del matrimonio el de la virginidad, porque es ventajoso permanecer virgen, dadas las miserias de esta vida. Las almas vírgenes no dividen su corazón, sino que por amor al reino de los cielos aspiran a ser santas en el cuerpo y en el espíritu y pueden entregarse más de lleno a las obras de apostolado; pero no todos comprenden esto, sino a quienes ha sido dado de lo alto. ¡El que se sienta capaz de este don, adelante!

«La pureza proporciona alegría, ennoblece el espíritu, aclara la inteligencia, eleva la mente, acerca a Dios y con ella no hay dificultad ni problema.

93

El corazón puro tiene horizontes muy amplios, la clarividencia de las cosas, serenidad en las luchas, celo por el bien. Estas son sus características. Toda alma inocente, exenta de pecado, tiene una natural tendencia hacia el optimismo y la alegría sin mezcla de abatimiento ni tristeza, teniendo por repugnante todo lo que marque aversión a esta ley sobrenatural como en demostración de agradecimiento al Supremo Hacedor... Mientras se vive en pecado la tierra aparece triste, el semblante apagado como en noche larga infernal.

¡Qué grande es vivir aquí o allí, donde sea, pero con el temor y amor de Dios! El nombre de Dios por nada se debe ofender, el confundido es quien así lo hace. ¡Es tan bonito ser bueno y tan feliz y alegre!» (M. Martín Sánchez).

Para conservar tu pureza frecuente los sacramentos. Vive unido a Cristo por la co-

muni3n y la oraci3n. Evita las ocasiones de pecado, fomenta la fe y ten mucha devoci3n a la Stma. Virgen.

94

El matrimonio nace del amor *humano*; la virginidad nace del amor *sobrenatural*, del Amor (con letra may3scula) a Cristo, Autor de la virginidad... Para perseverar *virgen* es menester oponer este Amor a todo otro amor terreno. La virginidad es una vocaci3n, no una imposici3n...

95

No te creas imprescindible. Cuando t3 mueras, el mundo seguir3 igual, y si no eres santo, acaso siga siendo mejor.

Vive pues santamente, No peques m3s. Dios es tu Se3or y tu Juez. Podr3s escapar de la polic3a pero de 3l no. *¿A d3nde huir3s que te alejes de su presencia?* (Sal. 138, 7). *No hay criatura invisible a su vista; todas las cosas est3n patentes y desnudas a sus ojos* (Hechos, 4, 13).

«Dios quiere ser glorificado para nuestro bien; porque Él no necesita ser glorificado» (S. Crisóstomo).

«Te sugiero un medio para loar, si quieres, todo el día a Dios. Haz bien cualquier cosa que hagas, y habrás alabado a Dios... La gloria de Dios es gloria nuestra... No crece Dios con nuestras alabanzas, sino que crecemos nosotros. No se hace mejor Dios si lo alabas; ni peor si lo vituperas; pero tú alabándole a Él que es bueno, te vuelves mejor; y vituperándole, te vuelves peor; Él seguirá siendo bueno como lo es ahora» (S. Agustín).

¡Mira más alto! *Somos como huéspedes de un sólo día* (Sab. 5, 15). Muchos he conocido, «Huéspedes fueron en la tierra, lo mismo que yo. Acá lo dejaron todo, como tendré que hacer yo. He aquí mi destino» (Kempis). Todo pasará. Sólo queda Dios.

Tiende todos los días a la santidad. No te estanques, no seas del número de los adocenados, de los que dicen *yo querría*, sino de los que dicen *quiero* y poseen medios prácticos para el logro de la perfección. Tampoco seas de los que hacen Ejercicios Espirituales sin un propósito eficaz... ¡Oh, cuántos santos hay en futuro, pero pecadores en realidad!

99

Aconséjate del hombre sabio (Tob. 4, 19). No murmures del Superior cuando ordena una cosa que no te parece recta o no es de tu agrado; piensa entonces que él tiene más elementos de juicio que tú. Obedécele siempre, no por ser inteligente o por disposiciones más o menos acertadas, sino por ser Superior, pues como tal está en nombre de Dios. No exijas razones al Superior sin motivo suficiente para cumplir lo que se te ordena, ¿o quieres el diálogo para terminar no obedeciendo?

Persevera en los buenos propósitos, en el cumplimiento de los Mandamientos de Dios y de su Iglesia y en el cumplimiento de tu Reglamento de vida en cuanto te conduce por el camino de la santificación.

«Una piedra cuadrada no se bambolea, por más que se la vuelva de cualquier lado; sed, pues, como aquella piedra, estad prontos a sostener todas las tentaciones, y por más esfuerzos que se hagan para derribaros, mostrad firmeza en la perseverancia. Que toda clase de ataques os halle inquebrantables» (S. Agustín).

ALABAD AL SEÑOR TODAS LAS GENTES,
ALABADLE TODOS LOS PUEBLOS,
PORQUE SU MISERICORDIA HA SIDO
CONFIRMADA SOBRE NOSOTROS...

(Sal. 117)

¿Quieres ser feliz?

Después de los 10 puntos de meditación expuestos, conviene que tengamos presente lo que Dios nos dice en la Biblia sobre la felicidad. Según sus palabras nuestra felicidad y la de todos los pueblos está en el cumplimiento de sus santos mandamientos.

Al pueblo de Israel y hoy a todos Dios nos dice: «¡Ojalá cumpliéis mis mandamientos para ser felices vosotros y vuestros hijos! (Dt. 5,29).

«¡Oye, Israel! Yahvé (el Señor) es nuestro Dios. Yahvé es único. Amarás a Yahvé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder, y llevarás muy dentro de tu corazón todo estos mandamientos. Incúlcalos a tus hijos, y cuando estés en casa, cuando viajes, cuando te acuestes, habla siempre de ellos.

Guardad con cuidado los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, que Él os da... Haz lo que es recto y bueno a sus ojos para que seas dichoso, pues Él nos da sus mandamientos para que seamos dichosos siempre y nos conserve la vida largo tiempo (Dt. 6).

Lo que dijo Dios a Israel, lo repite hoy a todos los pueblos de la tierra. La felici-

dad temporal depende del cumplimiento de los mandamientos de Dios. Así Él nos lo dice: «Si vosotros obedecéis los mandatos que Yo os prescribo, amando a Yahvé, vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, Yo os daré a vuestra tierra la lluvia a su tiempo, la temprana y la tardía, y tú cosecharás tu trigo, tu mosto y tu aceite; Yo también daré hierbas a tus campos para tus ganados, y de ellos comerás y te saciarás..., pero si no los cumplís no habrá más lluvia y la tierra no dará sus frutos.

«Ved: Yo os pongo delante bendición y maldición; la bendición, si cumplís los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, y la maldición, si no los cumplís... (Dt. 11).

La felicidad eterna también depende del cumplimiento de los mandamientos de Dios. Así lo dijo Jesucristo al joven que le preguntó qué tenía que hacer para lograr la vida eterna: «Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos» (Mt. 19,17).

Si quieres, pues, ser feliz temporal y eternamente, ya sabes el camino.

OTROS LIBROS DEL AUTOR

- La Biblia más Bella, con 80 pág. ilustradas a todo color
La Biblia a tu alcance. Es un catecismo de la Biblia
Catequesis Bíblicas, siguiendo el Catecismo
Catecismo de la Biblia, para conocerla bien
Historia Sagrada o de la Salvación, muy ilustrado
Nuevo Testamento Explicado, con amplios comentarios
Tesoro Bíblico Teológico, con muchos temas sapienciales
Evangelios y Hechos Apostólicos, compends. e ilustrados
Jesús de Nazaret, con 120 pág. y muchas ilustraciones
Dios te habla, con palabras de la Biblia
El catecismo ilustrado, de 160 pág. muy ilustradas a todo color
El Catecismo más Bello, muy ilustrado a todo color
El Matrimonio. Preparación y cómo vivirlo
Bautismo y Confirmación. Para prepararse a recibirlos
¿Existe Dios? Vea las pruebas más claras de su existencia
¿Existe el Infierno? Lo dijo Jesucristo y lo afirma la Biblia
¿Existe el Cielo? La felicidad verdadera y eterna
¿Quién es Jesucristo? Se prueba que es Dios
¿Quién es el Espíritu Santo? Es el Dios que vive en tí
¿Por qué no te confiesas? Es muy fácil y te conviene
¿Por qué no vivir siempre alegres? Razones para alegrarse
¿Seré sacerdote? Conveniencias y ventajas
Para ser Santo. Basta quererlo. Se humilde
Para ser Sabio. Importancia de las buenas lecturas
Para ser feliz. Te enseña a conseguirlo
Para ser Apóstol. Es muy importante y necesario
¿Por qué no eres Católico? Razones para serlo
La Buena Noticia. ¡Puedes ser feliz! ¡Dios quiere que lo seas!
La Caridad Cristiana, resume todas las virtudes
La Bondad de Dios. Trata de lo mucho que nos ama
La Santa Misa y su valor infinito. Aprovechate
La Virgen María a la luz de la Biblia. Muy importante
La Penitencia ¿qué valor tiene?
La Formación del Corazón. Aprende a dominarte
La Formación del Carácter. Edúcate a tí mismo
La Reforma de una Parroquia. Como hacerlo
La Matanza de los Inocentes. El gran crimen del aborto
La Senda Desconocida. La virginidad

La Cruz y las cruces de la Vida. Lo que nos conviene sufrir
La Religión Verdadera y las diversas sectas
La Edad de la Juventud y sus Problemas
Los Diez Mandamientos, según la Biblia
Los Grandes Interrogantes de la Religión expuestas con claridad
Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia
Los Testigos de Jehová. Su doctrina y sus errores
Los Males del Mundo y sus remedios
Los Últimos Tiempos. ¿Se están cumpliendo las profecías?
El más Allá. La existencia de la vida futura
El Diablo anda Suelto. Su existencia
La oración, su valor. ¿Es fácil orar?
El valor de la Fe, o el fundamento de la Fe
El Padrenuestro, es la mejor oración
El Pueblo pide sacerdotes Santos, no vulgares
El Dios desconocido. Tratado sobre sus perfecciones
El Camino de la Juventud. Consejos a los jóvenes
El Niño y su Educación. Cómo educarlos
El Mundo y sus Peligros, y cómo debemos defendernos
El Corazón de Jesús, quiere reinar por amor
Diccionario de Espiritualidad, bíblico-teológico, 336 pág.
Historia de la Iglesia, síntesis de lo más importante
Vida de San José, muy devota e ilustrada
Pedro, primer Papa. Fue elegido por Jesucristo
Flor de un Convento. Vida admirable de una muchacha
Florilegio de Mártires, de la última cruzada
Somos Peregrinos, vamos de camino al Cielo
Vamos de Camino, hacia nuestra patria de arriba
Tu Camino. ¿Has pensado en tu vocación?
Misiones Populares. Reflexión, sobre las verdades eternas
De Pecadores a Santos. Cómo podremos conseguirlo
Pecador, Dios te espera, no esperes más a convertirte
Joven Levántate y aprende a combatir las pasiones
Tu conversión, no la difieras, podrías no tener tiempo
Siembra el Bien. Se amable y comprensivo
Lágrimas de Oro, o el problema del dolor
No Pierdas la Juventud. Consejos a los jóvenes
Siguiendo la Misa. Cómo debemos oírla bien
Visitas al Santísimo Sacramento, para todos los días
El Valor de la Limosna, solo lo sabremos en el Cielo
La Acción de Gracias después de la Comunión

Vidas y Hechos de los Apóstoles, ilustrados a todo color
Se vive una sola vez, si te equivocas ¿qué será de tí?
La Pasión de Jesucristo nos revela su amor
Para avivar la Fe. Consideraciones sobre Jesús
Para avivar la Fe. Consideraciones sobre Jesús
Documentos sobre el Concilio. Varios tomos
¡Muerte! ¡Eternidad! No lo olvides, te interesa
Un Plan de Vida, para vivir bien
Las Oraciones de la Biblia. Para hablar con Dios
La Felicidad de morir, sin dinero, deudas ni pecados
La Mujer en la Biblia. Consejos a los jóvenes
¿Existe el Pecado? Males que nos acarrea
Valor del Catecismo
Acción de gracias después de la Comunión
Pensamientos bíblicos y patrísticos
Pecados que se cometen y sus remedios
Breve historia del pueblo de Israel
Ejemplos doctrinales instructivos y edificantes
Origen de la Iglesia católica
Lecciones de Jesucristo
Máximas doctrinales
Nuestro caminar bíblico
El mayor de los males
Los hombres del mañana
Los castigos de Dios
Las oraciones de la Biblia